



ILPES

~~CEPAL/ILPES (0964)~~

ECONOMICA Y SOCIAL

PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento B/20



LOS CENTROS NACIONALES DE DESARROLLO Y LAS
MIGRACIONES INTERNAS EN AMERICA LATINA

Armando Di Filippo

Rosa Bravo

El presente documento que se reproduce para uso exclusivo de los participantes del Curso de Planificación Regional del Desarrollo, constituye el primer capítulo de la versión preliminar de un documento de trabajo titulado Los centros nacionales de desarrollo y las migraciones internas en América Latina. Un estudio de casos: Chile, preparado por sus autores para PISPAL.

76-9-1780

I. MARCO ANALITICO GLOBAL

1. Las unidades de análisis

Uno de los puntos de vista a partir de los cuales es posible analizar la división social del trabajo inherente a un sistema económico nacional, es el que agrupa las actividades económicas atendiendo a su distribución en el espacio.

La especialización productiva de las diferentes unidades territoriales que conforman el espacio geográfico nacional, determina la formación de una red de intercambios entre regiones que no producen todo lo que consumen ni consumen todo lo que producen.^{1/}

En consecuencia debe resultar evidente que el grado y modalidades de especialización productiva alcanzado por un sub-sistema económico regional, y el grado de modalidades de inserción que éste evidencia en los mercados nacionales e internacionales, son dos objetos de estudio altamente interdependientes.

En función de los objetivos que interesan a este trabajo, el análisis precedente debería ser útil como enmarcamiento global de las características y tendencias que asume la distribución espacial de la población en los países de América Latina.

1/ En medio de tantas sofisticadas abstracciones que el análisis regional ha utilizado para definir el concepto de región, resulta "refrescante" encontrar la siguiente formulación: "Para los fines de los economistas, el concepto de región deberá ser definido nuevamente a fin de puntualizar el hecho de que la cohesión aglutinante de una región, por encima de sus similitudes geográficas, es su desarrollo alrededor de una base común de exportación. Es esto lo que la hace económicamente unificada y que mantiene la unidad a través de las diversas alternativas de la región. Y es ello lo que, dentro de la región, tiende a concretarse en un desarrollo interdependiente de economías externas y de esfuerzos concertados para lograr la asistencia oficial o la reforma "política". Véase Douglas C. North, "La teoría de la localización y el crecimiento económico regional" en Journal of Political Economy, junio de 1955, The University of Chicago Press. Existe traducción autorizada en Documento c/4, VI Curso de Planificación Regional del Desarrollo, ILPES-CEPAL-CFI, Buenos Aires, junio-diciembre de 1975.

/Se reconoce,

Se reconoce, así, que la especialización productiva orientada a satisfacer los requerimientos de los mercados nacionales e internacionales constituye un aspecto estratégico de la estructuración económica interregional.

Este reconocimiento no es, en sí, novedoso, pues la misma idea está sustentada en las técnicas analíticas de la base económica ^{2/}. Aquí se hará uso de este concepto pero ubicándolo en un contexto diferente al usual.

Nuestra preocupación apuntará a desentrañar la medida y formas en que, bajo condiciones diferentes, tiende a reproducirse dentro de cada sistema económico nacional, el tipo de relacionamiento central-periférico verificado a nivel internacional, y profundizado muy especialmente en los análisis de la CEPAL y de los economistas de la así denominada "corriente estructuralista" latinoamericana ^{3/}.

^{2/} "El análisis de la base económica distingue entre industrias básicas (primarias) e industrias de servicios (no básicas o residenciales). Esta distinción procede directamente de una premisa que cada vez se toma más como punto de partida del análisis regional. Dicha premisa enuncia que la razón de la existencia y crecimiento de una región-tanto si se trata de una comunidad, como de pequeñas áreas o grandes regiones- estriba en el volumen de bienes y servicios que produce dentro y vende al otro lado de sus fronteras. Estas actividades "básicas", no sólo proveen los medios con los cuales la región podrá comprar los productos industriales, los productos agrícolas y los servicios que no produce, sino que, al mismo tiempo, proporciona los medios para el mantenimiento de las actividades de "servicio", cuyo mercado es puramente local (o regional)". Walter Isard, Métodos de análisis regional, Ariel, Barcelona, 1971, pág. 188.

^{3/} Para los planteamientos originales de este enfoque puede verse: i) Estudio económico de América Latina, 1949, CEPAL, ONU, E/CN.12/164/Rev.1, New York, 1951, ii) Raúl Prebisch "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico" CEPAL, ONU, E/CN.12/221, año 1952. iii) Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas" (E/CN.12/89/Rev.1), abril de 1950 y en Boletín Económico de América Latina, vol.VII, Nº 1, Naciones Unidas, febrero de 1962. iv) El pensamiento de la CEPAL, Colección Tiempo Latinoamericano, Editorial Universitaria S.A., 1969, Santiago, Chile. v) Aníbal Pinto y Jan Knacal, "El sistema centro-periferia 20 años después", en Aníbal Pinto: Inflación raíces estructurales, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

/También se

También se deriva de este planteo que la dinámica interregional de los sistemas económicos nacionales ejerce una importante influencia sobre la distribución poblacional, al modificar los marcos estructurales de referencia que afectan al comportamiento migratorio. Esta afirmación no implica desconocer o negar el mayor o menor grado de influencia autónoma que, en esta materia, ejercen las mediaciones socio-culturales y políticas. Sin embargo, el análisis de esta sección quedará centrado en los aspectos específicamente económicos del tema.

Para obviar disquisiciones generales sobre la estructuración económica regional que no aporten elementos útiles a nuestro objeto central de estudio, o no tomen en cuenta las condiciones histórico-estructurales que caracterizan el desarrollo latinoamericano, conviene partir analizando las tendencias que efectivamente asume la distribución espacial de la población en América Latina. Este criterio implica remontarse hacia "atrás" en la cadena de relaciones causales desde los aspectos demográficos que constituyen nuestro interés más inmediato hasta sus condicionantes estructurales en la esfera económica.

Un somero análisis de las tendencias redistributivas de población en América Latina revela un acelerado proceso de urbanización, caracterizado por una concentración de la población total en las metrópolis o áreas metropolitanas principales.

Este proceso acentúa las formas históricas del poblamiento regional fuertemente condicionadas por la situación, colonial primero y periférica después, que caracterizó la fase formativa de los sistemas económicos nacionales en América Latina ^{4/}. La muy alta primacía de la

^{4/} En torno a la formación económica de nuestros países, el "estructuralismo histórico" latinoamericano ha elaborado calificados estudios. Véase, entre otros: i) Celso Furtado, Formación económica del Brasil, Fondo de Cultura Económica, México, 1962. ii) R.M. Ortiz, Historia económica de la Argentina, Editorial Raigal, 1955. iii) Aldo Ferrer, La economía Argentina, Fondo de Cultura Económica, México 1963. iv) Aníbal Pinto, Chile: Un caso de desarrollo frustrado, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1962. Para una visión global del tema a nivel latinoamericano véase: Osvaldo Sunkel y Pedro Paz: "Un ensayo de interpretación del desarrollo latinoamericano" en El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del

ciudad principal en casi todos los países latinoamericanos es una expresión particularmente significativa de este condicionamiento histórico-estructural.

Contemporáneamente, los fenómenos migratorios que tienden a mantener o acentuar dicha primacía, adquieren mayor inteligibilidad a la luz de las modalidades asumidas por la especialización productiva regional en el interior de los sistemas económicos latinoamericanos.

Atendiendo a dichas modalidades, cabe observar la naturaleza y diversificación de las mercancías generadas por la base económica de cada región.

Agrupando en primer lugar, a las regiones exportadoras de productos primarios, puede observarse que aquéllas con una base económica predominantemente minera suelen incluir una escasa diversificación de sus productos exportables que puede, eventualmente, ser mayor en las regiones con una base económica compuesta principalmente por productos del agro. La base económica de este primer grupo suele, además, incluir actividades industriales circunscriptas al procesamiento de sus productos primarios. Sin embargo, no es de preverse para ellas un proceso continuo de diversificación industrial, salvo que la magnitud de sus mercados urbanos justifique la localización de actividades dinámicas ^{5/} destinadas a la producción de bienes durables ^{6/} para consumo final y, consecuentemente, de aquellas otras

4/ (cont..) desarrollo, ILPES, Siglo XXI, Editores, 1970. También de Celso Furtado, La economía latinoamericana desde la conquista ibérica a la Revolución Cubana, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970. Para un análisis de los aspectos socio-políticos implicados en el proceso véase de F. Cardoso y F. Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina.

5/ Estas actividades son dinámicas porque a partir de cierto poder adquisitivo mínimo, la elasticidad-ingreso de su demanda es superior a la unidad. Consecuentemente en aquellos países latinoamericanos que practican el proteccionismo industrial, el ritmo de crecimiento en el valor agregado por estas actividades debería superar al del producto global.

6/ Los automotores, los utensilios plásticos y metálicos, los "electrodomésticos", etc. constituyen conspicuos ejemplos de los productos incluidos en el rubro de los durables.

/actividades que

actividades que fabrican los equipos ^{7/} y bienes intermedios más cercanamente ligados a la producción de aquellos bienes.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, nuestro punto de partida es un dato histórico: la existencia de una metrópolis que engloba un porcentaje, variable pero siempre muy importante, de la población urbana total de cada país, y una pequeña cantidad de ciudades intermedias ubicadas inmediatamente "atrás" de ella en el orden de primacía urbana. Tanto por su tamaño poblacional absoluto como por la capacidad adquisitiva media de sus habitantes, estas urbes constituyen los principales mercados nacionales de cada país.

En consecuencia no puede resultar sorprendente que las unidades político administrativas en donde se asientan estas urbes presenten una diversificación industrial interna orientada hacia el consumidor final que es notablemente superior al promedio y, consecuentemente, una base económica que, expresando esta estructuración productiva, sea igualmente diversificada.

La naturaleza del relacionamiento que se establece entre las numerosas regiones del primer grupo y las escasas del segundo grupo, permite evocar, analógicamente, el funcionamiento del sistema "centro-periferia" ^{8/} a nivel internacional. Atendiendo a esta fuerte analogía podría atribuirse la denominación de "periféricas" a las regiones del primer grupo y la de "centrales" a las regiones del segundo grupo. A pesar de que estos apelativos presentan ciertos inconvenientes, pues a nivel del análisis regional han sido usados con múltiples significados, en contextos teóricos bastante diferentes entre sí

^{7/} Sin duda, el componente importado de este rubro es importante, pero ello no excluye la existencia de una cuota de producción interna en los países más diversificados de América Latina.

^{8/} Un trabajo pionero en el análisis de la reproducción de este relacionamiento a nivel intranacional fue elaborado por Aníbal Pinto en "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano", Trimestre Económico N.º 125, México. También del mismo autor "Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente de la América Latina" en Aníbal Pinto: Inflación, raíces estructurales, op.cit.

(lo que puede suscitar no pocos equívocos y malentendidos) parecen en principio los más adecuados para reflejar el contenido de la idea que aquí se expresa ^{9/}.

2. Rasgos típicos del relacionamiento central-periférico a nivel intranacional

Dadas las características de los dos grupos de subsistemas económicos anteriormente presentados podemos intentar en primer lugar describir los rasgos esenciales de un esquema típico-ideal, de sistema central periférico cerrado (es decir, sin relaciones con el exterior) y consistente en un sólo centro que se interrelaciona con múltiples áreas periféricas. Este sistema, obviamente irreal, se expone como la forma heurísticamente más simple de aprehender la naturaleza de las relaciones central-periféricas.

En la parte final de esta sección se efectúan los ajustes tendientes a introducir mayor realismo y capacidad explicativa a este esquema conceptual atendiendo al tipo de unidades de análisis y a la naturaleza de las relaciones que efectivamente tienden a verificarse en la realidad económica contemporánea de América Latina.

En principio, el comportamiento de los flujos que interrelacionan las unidades de análisis anteriormente expuestas, debe expresar el contenido del relacionamiento central-periférico a través de:

- i) la naturaleza y variedad de las mercancías que se desplazan en cada dirección;
- ii) la cantidad de vendedores y adquirentes para cada tipo de flujo;
- iii) los rasgos que asume el sistema de flujos económicos que resulta de esta modalidad de relacionamiento.

^{9/} Véase una utilización similar de estos conceptos en Carlos A. de Mattos, Algunas consideraciones sobre la movilidad espacial de recursos en los países latinoamericanos. Documento B/5, VI Curso de Planificación Regional del Desarrollo organizado por ILPES con la colaboración de CEPAL y el CFI. Buenos Aires, 16 de junio al 5 de diciembre de 1975; 21 pp. También de Geisse, G. y Coraggio, J. "Áreas metropolitanas y desarrollo nacional" Revista Eure, vol. 1, Nº 1, Santiago, Chile, 1970. También de J. Friedmann, Regional Development Policy: A Case Study of Venezuela, Cambridge, marzo de 1966.

/i) La naturaleza

i) La naturaleza y variedad de las mercancías que se intercambian se expresa, como es obvio, en la composición de las exportaciones e importaciones de las unidades interactuantes. Estas transacciones reflejan, respectivamente, tanto la base económica derivada de su estructuración productiva interna, como la composición de la demanda interna dirigida hacia aquellos bienes que no son producidos localmente.

ii) Atendiendo a la cantidad de vendedores y adquirentes para cada tipo de flujo; al haber supuesto simplicatoriamente la existencia de un solo centro, ésta será la única unidad de análisis caracterizada por una diversificación industrial orientada al consumo final que la convierte en exportadora hacia todas las unidades restantes, carentes de esta diversificación.

iii) Queda así expresado un relacionamiento de carácter asimétrico en donde la posibilidad de diversificar el consumo por parte de cada periferia depende de su disponibilidad de algún producto exportable que sea demandado por el centro.

Esto no excluye un intercambio de las periferias entre sí, en cuanto a aquellos productos primarios que, por su naturaleza o grado de elaboración, constituyen, de por sí, un producto de consumo final. Sin embargo, la importancia de estos intercambios debería ser relativamente reducida con relación al valor total de las transacciones interregionales.

En consecuencia, el sistema de flujos resultante de este relacionamiento, en su representación típico-ideal, expresaría una serie de corrientes confluyendo desde todas las periferias al centro. Cada flujo estaría compuesto por una gama poco diversificada de productos primarios con un grado variable de elaboración. Recíprocamente, las exportaciones del centro expresarían un "abanico" de flujos orientados hacia todas las áreas que hayan asumido el carácter de periferia y compuestos por una diversificada gama de productos industriales para consumo final.

/La aplicabilidad

La aplicabilidad de las premisas

Es necesario ahora, dotar de mayor "realismo" al modelo precedente, atendiendo a las modalidades básicas de la especialización productiva y el intercambio regional en la América Latina contemporánea.

1) En primer lugar, los centros del sistema pueden ser más de uno. Por ejemplo, en los países que por su magnitud territorial, demográfica y económica, son, convencionalmente considerados, los "grandes" y "medianos", ^{10/} o en aquellos otros con una diferenciación regional muy marcada, ^{11/} existen unas pocas ciudades intermedias que cumplen, claramente, el rol de subcentros nacionales, con sus respectivas periferias subregionales. Esto necesariamente complejiza la determinación de las unidades de análisis y del sistema de flujos. Sin embargo, a los fines de este trabajo y atendiendo a la orientación predominante en los movimientos redistributivos de población, nuestra atención se concentrará en el centro metropolitano nacional. En cualquier caso, debe quedar claro que en los procesos económicos concretos existirá una jerarquización de centros y subcentros.

2) En segundo lugar, los sistemas económicos a considerar, obviamente no son cerrados. Ellos constituyen, como un todo, unidades que también se insertan periféricamente, aunque de manera más compleja, en el sistema de relaciones económicas internacionales. En consecuencia, dentro de cada sistema económico nacional habrá periferias regionales orientadas predominantemente al mercado mundial y, otras, al mercado interno. Merece señalarse, entonces, que los niveles de actividad de las primeras estarán fuertemente supeditadas al curso y fluctuaciones de la demanda mundial. También las segundas recibirán esta influencia pero, indirectamente, por mediación de las fluctuaciones globales del sistema económico nacional ^{12/}. Por último, cada economía

^{10/} Brasil, México, Argentina, Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

^{11/} Por ejemplo, Ecuador y Bolivia.

^{12/} En ciertos casos es posible que un centro metropolitano nacional (Buenos Aires, San Pablo, etc.) coincida geográficamente con la principal región exportadora al mercado mundial. Parecería surgir
(cont...)

/nacional tendrá

nacional tendrá en su interior regiones que en mayor o menor grado son marginales al no insertarse de manera estable y significativa en el mercado nacional o mundial.

3. La dinámica económica de los centros y las periferias y sus repercusiones sobre nuestro objeto de estudio

La tesis central que cabría proponer en torno a la dinámica de este relacionamiento es que, atendiendo a su expresión típico-ideal y, en ausencia de políticas contrarrestantes, se verificará un movimiento acumulativo de causación circular que afianzará, aún más las posiciones centrales y periféricas de las unidades interrelacionadas.

Repitiendo el arbitrio de la sección anterior, analizaremos la dinámica del modelo simplificado y le introduciremos, después, los rasgos característicos, ya mencionados, del proceso latinoamericano que complejizan el cuadro. Debe recordarse, además, que en esta sección estamos haciendo abstracción de las eventuales intervenciones emanadas del poder político.

El argumento básico que justifica la tesis de la causación circular acumulativa, radica en que las periferias sólo pueden aspirar a un crecimiento industrial circunscrito a la elaboración de los productos primarios que componen su base económica, pero el centro puede continuar acrecentando la diversificación industrial orientada al consumo final que constituye su rasgo distintivo básico.

12/ (cont...)

entonces la contradicción de que esa región será periférica desde el punto de vista del mercado mundial pero central desde el punto de vista del sistema nacional. Esta aparente incongruencia, solamente surge cuando se mezclan unidades de análisis referidas a contextos diferentes. En efecto, a nivel del sistema capitalista internacional, las unidades son los estados-nación y no el área subnacional en donde se genera el producto exportable. Por otro lado, a nivel del sistema económico nacional, una región será central en la medida que concentre mayoritariamente el principal mercado urbano del país y, consecuentemente, la mayor diversificación industrial interna, aún en el caso de que, simultáneamente, sea la sede del principal producto exportable al mercado mundial.

/Teniendo en

Teniendo en cuenta, además, que la diversificación industrial constituye el núcleo esencial de cualquier proceso de desarrollo económico, puede afirmarse que las periferias solamente crecen; pero el centro crece y se desarrolla. Esto determina una conformación de sus respectivas estructuras productivas que afianza la naturaleza del relacionamiento central-periférico preexistente, en un movimiento acumulativo.

Esto se explica porque la "ventaja comparativa" básica de un centro radica en ser la sede de un gran mercado de bienes de consumo final. Esto determina que el centro pueda "especializarse en la diversificación industrial" (valga la paradoja). Las periferias nacionales por carecer de esos mercados urbanos, no constituyen puntos de atracción para las decisiones locacionales de los empresarios privados en aquellos rubros dinámicos.

Veamos, ahora, atendiendo a nuestro modelo típico-ideal, las razones que obstaculizan el desarrollo económico de las periferias. Supongamos que este crecimiento periférico, fundado en la demanda nacional y/o mundial, genere incrementos en la capacidad adquisitiva de la población económicamente beneficiada con la actividad exportadora. Si, como es plausible, postulamos la pequeñez de los mercados periféricos carentes de ciudades importantes y la inexistencia de cualquier forma de proteccionismo (inconcebible en un mercado nacional unificado) la demanda crecientemente diversificada pero de pequeña magnitud que se origina en el mercado periférico se filtrará hacia afuera estimulando, aún más, la diversificación industrial del centro. En consecuencia, los excedentes reinvertibles generados en la periferia podrán asignarse, en parte localmente en las actividades exportadoras si la demanda nacional o internacional lo justifica, y el resto se filtrará para financiar la diversificación industrial del centro o, eventualmente, las actividades exportadoras más dinámicas de otro núcleo periférico. Suponiendo un comportamiento nacional no cabría esperar otra cosa de los criterios locacionales de los inversionistas privados.

/Esto resulta

Esto resulta particularmente cierto para las ramas dinámicas de la industria tendientes a abastecer la demanda final que constituyen los rubros típicos de la diversificación productiva en el centro. Para ellos la tecnología aplicada suele dictar una escala mínima de producción que resulta desproporcionadamente superior a las demandas de un mercado periférico específico o, incluso, de un conjunto de ellos.

Además, y aparte de las consabidas economías externas que en materia de infraestructura, calificación laboral, etc., ofrece la localización industrial en el centro, hay otro aspecto a considerar. La oferta de productos intermedios que, en las fases de elaboración más cercanas al producto final, proviene en grado significativo de proveedores (fabricantes o importadores) que también encuentran conveniente localizarse en el centro ^{13/}.

Como, además, la diagramación espacial de las comunicaciones y los transportes exige que, en un sistema como el aquí expuesto, "todos los caminos conduzcan al centro"; este hecho debiera tender, en el largo plazo a contrarrestar la protección de la industria periférica que podría derivarse de costos de transporte eventualmente prohibitivos para las manufacturas del centro ^{14/}.

^{13/} Al respecto cabe leer: "La eficiencia cada vez mayor de la transformación de insumos y las posibilidades cada vez mayores de sustitución de éstos dan lugar a las siguientes consecuencias sobre la localización de la industria manufacturera: en primer lugar, en el proceso para elegir la localización se dispone de más opciones; en segundo lugar, se reduce la importancia de los materiales en la localización industrial y aumenta la importancia de los mercados. Debemos subrayar, sin embargo que tienen importancia tanto los mercados de productos intermedios como los de productos finales". Véase Criteria for Location of Industrial Plants (Changes and Problems), United Nations, Economic Commission for Europe, New York, 1967. Véase traducción castellana en Documento C/9 del V Curso de Planificación Regional del Desarrollo, ILPES-CEPAL-CFI, pp. 11-23

^{14/} La importancia del transporte sobre los criterios de localización ha disminuido con el progreso técnico. En una encuesta desarrollada en Estados Unidos, los costos de transporte ocuparon el décimo lugar, entre las razones dadas por los empresarios para la localización de la fábrica. Las cinco razones más mencionadas (cont....)

La industrialización diversificada de las periferias en virtud de tendencias espontáneas generadas por el propio sistema sólo podría ser consecuencia de un crecimiento del mercado interno periférico fundado en incrementos tanto de la capacidad adquisitiva individual como del tamaño poblacional de los centros urbanos periféricos. Tales condiciones se verán, por lo menos, retardadas y obstaculizadas por las tendencias espontáneas del sistema. Los factores determinantes de la ampliación del mercado serán de naturaleza diferente para diferentes estratos de capacidad adquisitiva. En la cúpula de la pirámide distributiva, ^{15/} se ubicarán los propietarios de las actividades de mayor escala y productividad que, de acuerdo con lo expuesto hasta aquí, serán precisamente las que componen la base económica del área periférica. Tanto por la presumible variedad y sofisticación de su consumo como por la probabilidad de que ubique su residencia permanentemente en el centro, este estrato superior presentará una muy reducida base numérica insuficiente para localizar en el área las empresas de gran escala y alta productividad que satisfacen este tipo de demandas. Otro tanto cabría suponer con los eventuales rentistas terratenientes de la zona.

En un estrato inmediatamente inferior se ubicará la fuerza de trabajo altamente calificada que ejerce las funciones técnicas y directivas en las empresas de mayor escala y productividad del "complejo exportador" ^{16/} del área periférica. Este grupo, en vista de su necesidad

^{14/} (cont..) fueron: i) disponibilidad de mano de obra; ii) acceso a los mercados; iii) disponibilidad de edificios u otras propiedades; iv) menor costo de la mano de obra y v) disponibilidad de materias primas. Véase W.F.Sutrell, "Factory location and industrial movement" Londres, 1962. Citado en Documento C/9, Op.cit.p.1-4. Obviamente la situación en materia de transporte es mucho más precaria y distorsionada en América Latina pero eso estimula, aún más, las ventajas de la localización central, por parte de aquellas actividades orientadas al consumidor.

^{15/} Para un análisis de estos mismos factores, planteado a nivel internacional, véase de Armando Di Filippo, Raíces históricas de las estructuras distributivas en América Latina, en Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1976.

^{16/} Esta noción, originalmente utilizada por Aníbal Pinto para el estudio de las relaciones económicas internacionales, engloba todas las (cont...)

/de residir

de residir en la zona periférica genera una demanda interna de bienes de consumo altamente diversificada, cuya magnitud efectiva dependerá de la base numérica del estrato. En escalones sucesivamente inferiores se ubicarán empleados y obreros de las empresas de la base económica y del "complejo exportador" cuya base numérica será más amplia, pero su capacidad adquisitiva individual sensiblemente menor, aunque con una diversificación superior al promedio en sus pautas de consumo.

La posibilidad de que se estimule "espontáneamente" una diversificación industrial interna exigirá, por un lado, una magnitud "crítica" mínima de mercado interno, que variará para cada caso particular y, por otro lado, la expectativa de una expansión sostenida de dicho mercado en el largo plazo. Esta última condición dependerá del dinamismo en la creación de empleos dentro de los estratos precedentemente señalados. En un nivel más realista habría que agregar, además, los estratos superiores del sector público.

En esta materia, como veremos, la tendencia parece favorecer al centro a través de una causación circular según la cual el mercado céntrico facilita una diversificación industrial acompañada por una creación más veloz de empleos con productividad superior al promedio. Este primer efecto da lugar a un crecimiento aun mayor de dicho mercado, acentuando por esta vía, la situación inicial.

Tal como se postula en la sección siguiente, esta dinámica de la producción y el empleo, es uno de los factores condicionantes de la fuerte tendencia a la concentración demográfica que se deriva del proceso migratorio.

16/ (cont...)

actividades que directamente contribuyen a la generación, procesamiento, comercialización y transporte de los productos que componen la base exportadora de cada periferia.

/4. Efectos sobre

4. Efectos sobre la distribución poblacional

Haciendo abstracción de los crecimientos vegetativos de magnitud diferente y, concentrándonos solamente en el proceso migratorio, cabría esperar de nuestro esquema simplificado, un movimiento de redistribución poblacional desde las periferias hacia los centros.

Este movimiento debería verificarse suponiendo un comportamiento migratorio igualmente simplificado según el cual la población se desplazara solamente en función de las oportunidades económicas reales que se generan en cada espacio considerado ^{17/}.

Entre las oportunidades económicas reales y las percibidas existe un grado de discrepancia que depende de la diagramación espacial de las comunicaciones, de la información efectiva con que cuenta cada migrante potencial y de la forma como la interpreta. En este último aspecto gravitan, como es obvio, los niveles educacionales y el marco normativo de referencia atribuibles a cada migrante potencial ^{18/}.

El campo que aquí se pretende cubrir es más reducido, y se circunscribe a comentar las oportunidades económicas reales en sentido estricto que emanan de nuestro modelo simplificado. A su vez podemos descomponer este concepto en: i) oportunidades de ocupación más calificada y mejor remunerada; ii) oportunidades de consumo cuya diversificación en cantidad y calidad supongan un mejoramiento en las condiciones de vida.

^{17/} Este comportamiento resulta plausible con respecto a las oportunidades económicas reales (o la ausencia de ellas) que se verifiquen en los lugares de origen del proceso migratorio. En efecto, allí el migrante potencial toma conciencia directa de la evolución de dichas oportunidades a través de su práctica cotidiana de vida. En este caso, podemos decir que las oportunidades percibidas se acercan bastante más a las reales aunque no se identifiquen con ellas. Diferente es el caso con respecto a las oportunidades reales que se ofrecen al migrante en el lugar de destino en relación con la percepción que éste puede llegar a tener de ellas

^{18/} Véase, en torno al tema, A. Di Filippo, El condicionamiento económico de las migraciones internas en América Latina, CELADE, Serie A, Nº 123, Santiago, 1974.

/i) Oportunidades de

i) Oportunidades de ocupación. En el largo plazo y, más allá de las fluctuaciones coyunturales del sistema, la creación neta de empleos depende de la magnitud de la inversión productiva y de los coeficientes capital-trabajo inherentes a los procesos tecnológicos involucrados.

Sin embargo, el incremento neto de empleos constituye la diferencia entre las ocupaciones que se eliminan como consecuencia del reemplazo de procesos tecnológicos antiguos por otros nuevos y las que se crean en virtud del mismo movimiento. Es precisamente ese incremento neto en la demanda de fuerza de trabajo, el que expresa la capacidad real de cada unidad territorial para absorber los incrementos en la oferta de fuerza de trabajo que surgen a consecuencia de la expulsión de trabajadores previamente ocupados y de la incorporación de nuevos miembros de la población activa.

Ahora bien, uno de los rasgos más característicos de cualquier proceso de crecimiento económico - con desarrollo o sin él - es una sostenida expulsión de fuerza de trabajo desde la agricultura que intenta ocuparse en actividades no agrícolas. Como se comprende, estas transferencias sectoriales guardan una correspondencia bastante estrecha con los desplazamientos rural-urbanos de la población involucrada.

En las periferias con una base económica agrícola, el crecimiento basado en la expansión de las exportaciones, suele generar un efecto expulsivo neto que puede ser muy marcado en áreas donde previamente existía una agricultura precapitalista, en especial las más densamente pobladas. En las periferias con una base económica minera no es posible, a priori, predecir el comportamiento del empleo agrícola sin un mayor conocimiento de la situación económica y demográfica de las áreas rurales involucradas. Sin embargo, cabría arriesgar la tesis general de que, en las regiones rurales en donde imperan relaciones de trabajo e intercambio básicamente precapitalistas se generará un efecto expulsivo neto como consecuencia de la combinación de altas tasas de subempleo y crecimiento demográfico vegetativo con bajas tasas de creación de nuevos empleos.

/En virtud

En virtud de los antecedentes expuestos, cabría formular la hipótesis de que, en cualquiera de los dos casos analizados, cabe esperar una transferencia de fuerza de trabajo hacia las actividades no agrícolas y, consecuentemente, un desplazamiento de población desde el campo hacia las ciudades de las periferias.

En las áreas rurales que están bajo la influencia del núcleo urbano central las explotaciones agrícolas suelen adoptar pautas de mayor eficiencia y productividad cercanas a las imperantes en áreas periféricas con base económica agrícola. En estas áreas el obligado proceso de expulsión de fuerza de trabajo agrícola está mucho más avanzado, y en términos relativos, la presión de los desocupados agrícolas sobre los empleos industriales y de servicios debería ser menor que en el interior de las periferias.

En resumen, hay razones para pensar que el crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo derivado de la expansión poblacional vegetativa y la eliminación de empleos agrícolas de baja productividad, debería ser mayor en las periferias que en los centros. Ante este cuadro, ¿qué cabe esperar del dinamismo en la demanda de fuerza de trabajo en las periferias y en el centro?

Para contestar esta pregunta cabe analizar el comportamiento de la inversión en las actividades no agrícolas.

En cuanto a los criterios de asignación de la inversión productiva, el inversor privado típico se orienta por las señales que le entrega el mercado, intentando maximizar su tasa de ganancia.

Ello traslada nuestra indagación hacia el comportamiento de la demanda que, previsiblemente, tenderá a crecer con mayor velocidad en los rubros correspondientes a las actividades que tienen su sede en el centro. En efecto, a partir de ciertos umbrales mínimos de capacidad adquisitiva, la elasticidad ingreso de la demanda en toda la población (tanto la periférica como la céntrica) determina esta

/orientación en

orientación en las pautas de consumo ^{19/}. Por lo tanto también la inversión debería tender a concentrarse más que proporcionalmente en las actividades del centro.

En cuanto al comportamiento de los coeficientes capital-trabajo, tanto el centro como las periferias desarrollan una base económica orientada al sistema global, que en consecuencia, admiten actividades de gran escala y moderna tecnología. En principio, no hay por qué suponer que las tecnologías de la base económica utilizadas en el centro sean más ahorrativas de trabajo que las utilizadas en la periferia. Si aceptamos esto, la capacidad creadora de empleos del centro y las periferias dependerá del dinamismo de la inversión, que, en un modelo típico y cerrado debería ser mayor en el centro.

Atendiendo a estos argumentos la capacidad creadora de empleos en industrias de alta productividad y gran escala debería ser mayor en el centro.

ii) Oportunidades de consumo. Cabría plantear la hipótesis básica de que el gran mercado metropolitano del centro debería permitir, para consumidores ubicados en niveles semejantes de ingreso, una mayor diversificación del consumo que la ofrecida por las periferias, incluso para los estratos más bajos de la pirámide distributiva. Ello debería ser así, porque el gran mercado del centro debería permitir la existencia de servicios técnicos, asistenciales, personales, recreativos, etc., que no pueden ser exportados a las periferias.

En consecuencia, y recordando todas las hipótesis simplicatorias involucradas en esta conclusión, debería esperarse una preponderancia de las corrientes migratorias desde las periferias hacia el centro.

^{19/} Desde luego en esta materia influyen de manera decisiva los perfiles prevalecientes en la distribución del ingreso personal disponible y el porcentaje de población cuyos niveles absolutos de capacidad adquisitiva media, superan el "umbral" a que se alude en el texto. Sin desconocer la gran importancia de este punto, no es posible abordarlo en esta exposición simplicada.

La aplicabilidad de las premisas

Volviendo a la realidad concreta de la América Latina contemporánea, las actividades productivas que componen la base económica del centro son compartidas no sólo por la gran ciudad primada sino también, aunque en medida menor, por aquellas de rango intermedio que le siguen en orden de primacía. Como ya observáramos, se complejiza así la definición de nuestras unidades de análisis y de los flujos que las interrelacionan. Ello exige determinar los rasgos concretos de la estructuración productiva en estos subcentros y su rol como núcleos de enlace entre las migraciones desde sus áreas de influencia y las corrientes "finales" que confluyen hacia el centro. Se trata además de indagar desde el punto de vista migratorio, en qué medida pueden considerarse como núcleos con capacidad de atracción propia.

Además, en cuanto al dinamismo de la inversión y la capacidad creadora de empleos, si levantamos el supuesto de la clausura del sistema, encontraremos periferias cuya base económica se orienta fundamentalmente al mercado mundial. En consecuencia, el dinamismo de la inversión y del empleo se independiza parcialmente de las fluctuaciones económicas internas del sistema. Otro tanto sucede con las áreas que hemos denominado marginales.

Por otro lado, en un análisis concreto será necesario introducir todos los aspectos socio-culturales que no sólo mediatizan la influencia de los factores económicos sobre el proceso migratorio, sino que, además, pueden jugar un rol condicionante de carácter autónomo. Otro tanto cabe decir con respecto a los factores socio-demográficos que afectan la estructura de la población, su crecimiento natural y la integración de la población económicamente activa en cada unidad del sistema. Estos aspectos que son vitales para comprender la dinámica de la oferta de fuerza de trabajo se han mantenido fuera del esquema simplificado, considerándolos un dato exógeno.

/El objetivo

El objetivo esencial de los casos que se exponen a continuación, es ilustrar sobre el grado de plausibilidad que cabe otorgar a este enfoque y a las hipótesis básicas que lo informan.

El primer caso elegido corresponde al de la economía chilena que, por su alto grado de concentración, debería reflejar con mayor claridad las modalidades típicas del sistema aquí descrito.

